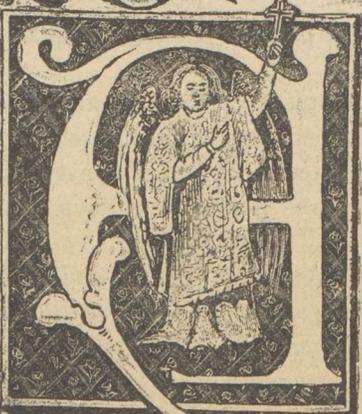


R. 965

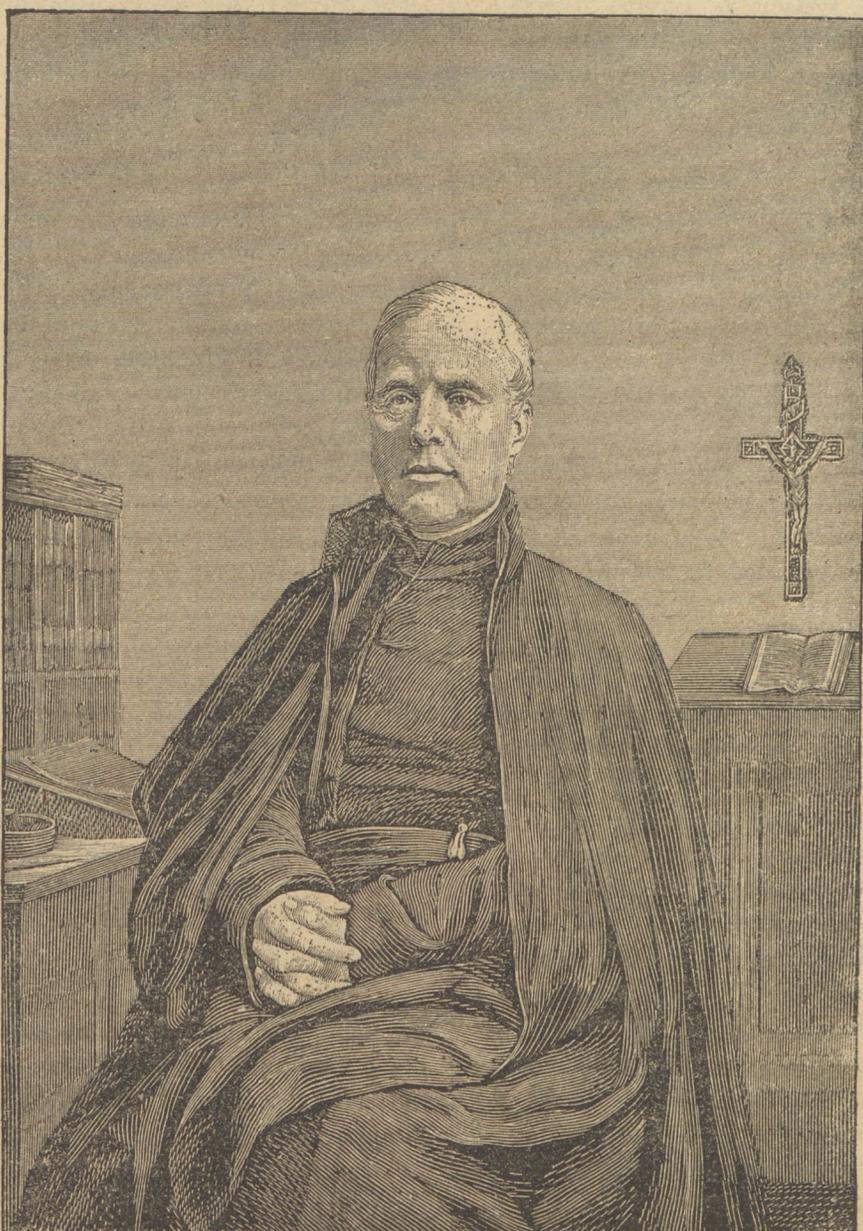


El Correo de Andalucía

número literario



Año I.	Sevilla: Lunes 18 Diciembre de 1899	Núm. 20
--------	-------------------------------------	---------



RVDO. P. FÉLIX, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

EL P. FÉLIX

Biografiar un génio es definirlo, definirlo es encerrarlo dentro de los estrechos límites de la comprensión.

Este razonamiento fácil, nos demuestra de un modo evidente que el génio que es incomprendible, no puede ser definido, ni ménos biografiado.

No es mi intención bosquejar el carácter del P. Félix, pero si puedo asegurar, que si esta idea hubiera asaltado á mi inteligencia, inmediatamente la hubiera rechazado, como vana pretensión, hija de excesiva ignorancia.

Se ha dudado por los sectarios y se ha discutido por los enemigos de la Iglesia, que en la Compañía de Jesús ayan existido génios, se ha tratado de demostrar, que ella no ha dado lustre á la civilización, ni ha dado impulso al progreso.

¿Se olvida á S. Ignacio de Loyola, Laynez, Pasquier, Bronet, Le Jay, Bobadilla, Salmerón, Belarmino, Rivadeneira, Ledesma, Gonzalez de Avila y otros mil que citar pudiera, para corroborar, que en la vanguardia del catolicismo, se ha formado un jardín cuyas flores matizan el camino que recorre la verdad?

Voltaire ha escrito en su diccionario filosófico lo siguiente: «han existido entre los jesuitas escritores de un raro mérito, literatos eruditos, hombres elocuentes y génios.»

Basta. Voltaire lo ha dicho: en la compañía de Jesús existen génios.

Uno de estos trato de presentar, aun cuando todos lo conocen, trato de borrarlo aun cuando no lo necesita; es decir trato de escribir algunas impresiones, que me produce la lectura de sus obras. El P. Félix.

*
**

San Ignacio de Loyola, dice Cretineau Joli, que comprendía la suma importancia que la oratoria tiene con relación á la verdad, para difundirla con entusiasmo y arroparla con elegancia impuso á sus discípulos como una obligación el ejercicio de la oratoria.

Fueron adalides esforzados, en estas contiendas de la belleza en la espresión los PP. Araiz Barceo, Landini, Dupuy en los primeros tiempos y más adelante Pedro Wiltz Maunoir, Zuchi Serrano, Chanbard, Duplesis, y otros muchos, entre los cuales descuella, por su elocuencia fascinadora, por su profundidad y por la elevación en los conceptos el P. Félix.

Nacido en Neuville sur-Escout el 28 de Junio de 1810, principió sus estudios en Cambray y los terminó en Bélgica, particularmente en Lovaina, entró en la Compañía de Jesús en 1837, esplicando retórica algunos años en varias casas de la orden.

Un discurso pronunciado en una distribución de premios le hizo juzgar por sus superiores digno de consagrarse á la predicación, enviándolo á París, donde siguió las conferencias de MM. Dupanloup, Deguerry y otros predicadores de fama hasta que en 1851 predicó en esta capital por vez primera.

Mientras que estos hechos se desarrollan, sucesos trascendentales y sin ninguna relación con lo hasta ahora espuesto, vienen á contribuir poderosamente á que se ponga de relieve tan hermosa figura.

Un joven sin más armas que su poderosa fé, sin más elemento que su grande inteligencia y sin más compañero que su corazón, se lanza en medio de París á luchar con las perniciosas corrientes iniciadas por la Revolución.

Obscurecido en un principio, como brillante confundido en un montón de basura; Ozanam trabajó sin descanso para conseguir algún fruto en defensa de la religión.

Confunde á sus amigos impíos, rechaza los ataques de profesores racionalistas, y considerando estrecho el círculo donde se encontraba para combatir, pensó extenderse.

Reune una porción de compañeros y funda un Círculo que denomina Conferencia de la Historia; pero la propaganda se extiende, y el espacio en que se reunían era también pequeño.

Ozanam no se cohibe, antes por el contrario toma impulsos avivados por su entusiasmo y marcha á pedir protección á Mgr. de Quelen Obispo de París, que le concede la Iglesia de Nuestra Señora para las conferencias de la juventud.

No fueron estas en un principio disertaciones, donde el entusiasmo y el talento se mostraba libre sino atildado y correcto, dando por resultado el aburrimiento y el cansancio.

Ozanam, ruega de nuevo al venerable Prelado que los deje discutir, razonar, único modo de atraer y convencer, y fueron tantas y tan poderosas sus razones, que el Pastor cedió al fin, abriendo con su afirmativa el hermoso vestíbulo, donde se encerraba, lo que había de constituir el pasmo de generaciones venideras.

Lacordaire, Ravignan, subieron á aquella cátedra, para arrobar á una multitud sabia y para confundir á una multitud atea.

Todo esto sucedía cuando el P. Félix se había dado ya á conocer é inmediatamente fué llevado á tan excelsa tribuna, donde había de igualar y superar á muchos de sus predecesores.

Mr. Libour, arzobispo de aquella diócesis le mandó predicar las conferencias de 1853.

Basta ojearlas para convencerse, cuál sería la impresión que produciría en sus oyentes.

La palabra de Dios, impulsada como un rayo divino, dulce como la sublime elocuencia, vigo-

sa como la verdad eterna, llena de amor y de fuego como hijas de un corazón enamorado, formaban la preciosa armonía de los cánticos celestes, unidas en divino consorcio, con los más puros rasgos de la inspiración.

Cuando aún se oían los últimos estertores de una revolución que se creía hija de la necesidad social, con voz de fuego sostuvo que «El cristianismo es la doctrina del progreso, el cristianismo es la historia del progreso, el cristianismo es el mismo progreso.»

Por no salirnos de los forzados límites de un artículo no demostramos la mentira contra él propalada de que sus conferencias no son más que parafrasis de una obra de Cousin.

Un hecho para terminar: cuando el impío Renan vendiendo su alma á los judíos escribía su obra *Jesus*, el P. Félix la pulverizaba desde la cátedra del Espíritu Santo en los mismos momentos que se publicaba.

Su gigantesca figura que irradió fulgores inmarcesibles, sirve para el creyente de piedra miliaria colocada en el camino de la civilización, para demostrarnos que la Iglesia es la Maestra única de la Verdad Eterna.

José Monge y Bernal.



EL PROGRESO SOCIAL

POR MEDIO DE LA LIBERTAD CRISTIANA

Conferencias de Ntra. Sra. de Paris por el P. Félix

(FRAGMENTOS)

Me habeis concedido que la libertad moral ó sea la actividad libre en el dominio individual, se engrandece y se perfecciona eligiendo y practicando el bien, y no me negais tampoco que el progreso de la libertad moral puede espresarse con esta fórmula: el movimiento sin trabas de la voluntad dentro del bien. Pues es imposible que una vez asentada esta verdad respecto del hombre, no subsista del mismo modo respecto á la sociedad; porque la libertad humana, al salir del dominio de la conciencia para asentarse en el orden social, continúa siendo en el exterior lo que era en el interior: *el movimiento sin trabas de la voluntad dentro del bien*; y no es posible negar que, política y socialmente considerada, la humanidad más perfecta y la más libre en el sentido legítimo de esta palabra, será la que tenga mayores facultades para moverse en la esfera del bien y más segura defensa contra las invasiones del mal.

Diré, pues, de buen grado con un gran publicista: «La ley política y la libertad social consisten en proteger el derecho, fortalecer la moral y asegurar al hombre su existencia social á despecho de las pasiones, del egoismo y del mal.» (1) ó en otros términos: la libertad que constituye el progreso de los pueblos, es el bien armado para defendernos contra el mal. Ciertamente que si todos los hombres se encaminasen por sí mismos al cumplimiento de su deber y permaneciesen en el camino de la justicia, los pueblos no necesitarían para tener libertad en el orden social de esa salvaguardia protectora de sus derechos: pero no es esta la situación en que nos coloca la naturaleza y que la Providencia permite: léjos de eso, la agresión del mal contra el bien es permanente en la humanidad: el egoismo ha armado á los hombres unos contra otros, y no pueden defenderse del mal y de la iniquidad sino cubriéndose con el escudo de la justicia y viéndose defendidos por la égida del bien. Si el hombre no contase con esa protección de la justicia y ese poder del bien, armado para defender su derecho social, más le valdría la soledad que la sociedad; porque en todo estado social en que el bien no está armado para defenderse del mal, nace la opresión por sí misma. De modo que esa fuerza que se pone al servicio del derecho para proteger, animar y desarrollar el movimiento de la vida en la esfera del bien, no es el despotismo, sino la libertad: y la Escritura ha dado la idea de la libertad social y ha revelado el secreto de la gran política de las naciones, cuando ha dicho: *Los reyes son los ministros de Dios para el bien*. Esta noción de la libertad tomada en el fondo de las cosas y desde el punto de vista de nuestro asunto, nos parece absolutamente incontestable: para negarle sería preciso echar por tierra la inteligencia del hombre y las condiciones de su vida.

Una vez admitida esta noción, por ella condenan la razón, la justicia y el buen sentido á esa libertad falsa, injusta y despótica, proclamada por una mal aconsejada sabiduría; á esa nueva libertad, cuyo misterio consiste todo en equilibrar entre sí, considerándolos iguales, los derechos de la verdad y el error, de la religión y el sacrilegio, de la virtud y la inmoralidad, y en fin del bien y del mal; y cuya perfección estriba en otorgar el mismo favor y la misma protección al uno que al otro, pretendiendo que la autoridad los mire y los proteja con igual consideración: es decir; á la derecha la verdad, la religión, la moralidad y el bien, con su porción de libertad y su puesto á la luz del sol; á la izquierda el error, la irreligión, la inmoralidad y el mal, con

(1) E. Quinet.

el mismo derecho á la libertad y el mismo puesto en la pública lid, y entre el partido del mal y el partido del bien á los gobiernos constituidos en una neutralidad imparcial, teniendo en su mano los resortes de una política que obra con completa indiferencia, y dejando que salga el progreso ó la decadencia de los azares sangrientos de ese deplorable juego. Tal sería el secreto profundo de la libertad social, si hubiésemos de creer á esos genios á quienes los desengaños de la historia no han podido curar aun del fanatismo de su idea.

¿Y será necesario, señores, descargar sobre esa teoría de la libertad contra la razón y contra la naturaleza, los rudos golpes que merece de parte de la prudencia y del buen sentido? ¡Oh pensadores profundos! respondedme, si quereis, á esta sencilla pregunta: ¿Son iguales los derechos del mal y del bien? ¿Puede el mal tener derechos? Y supuesto que la sociedad le reconozca derechos iguales á los del bien, ¿es posible comprender que el bien y el mal caminan juntos, y sin estorbarse el uno al otro, por los caminos de la misma libertad?

Vuestro buen sentido me dispensa de responder á tales preguntas. En esta clase de cuestiones plantearlas es resolverlas. No, y mil veces no: el mal no tiene derechos, ni puede tenerlos. El mal es, por su esencia, la violación de un derecho, sea del derecho de Dios ó del derecho del hombre: ¿y es posible que se nos hable de los derechos del mal, y que en la protección á esos derechos se quiera fundar la consagración de las libertades sociales? ¡Ah! esos derechos tal vez son conocidos en el infierno; sin duda son esos los derechos que rigen en el imperio del caos: pero donde quiera que haya seres libres, reunidos para un fin legítimo y que quieran caminar en orden y en armonía, la verdad y la justicia marcharán juntas: ¡Anatema á los derechos de Satanás!

Ciencia y Religión

I

Carta de Napoleón I á M. Champagny (1)

«Con verdadero sentimiento y dolor de mi corazón, ha llegado á mi noticia que uno de los individuos del «Instituto», notable en otro tiempo por sus conocimientos científicos, ha degenerado hoy y cambiado en sentido diametralmente opuesto, pues que volviéndose á la niñez buscaba aplausos y alabanzas por medio de anuncios tan indignos de su antigua reputación como del ilustre Cuerpo á que pertenece; y lo más altamente ridículo es presentarse como ateo y profesor ese principio destructor de toda or-

(1) Esta carta salió á luz, poco ha en la Correspondencia de Napoleón I. Véase la obra tan conocida de M. Moigno «Les Splendeurs de la Foi» Tom. III p. 1442.

ganización social, que arrebató al hombre sus verdaderos consuelos y esperanzas...

Desde luego intento arrancar la mala semilla, y para ello haré V. llamar á los Presidentes y Secretarios del Instituto, intimándoles que den á conocer el caso á ese ilustre Cuerpo, al que me cabe el honor de pertenecer para que haga comparecer á M. de Lalande, le prohiba terminantemente dé á la prensa escrito alguno, para que en su vejez no manche ni oscurezca las obras astronómicas de su juventud que tanto estimarán los sabios... Si estas amonestaciones fraternales no fuesen suficientes y eficaces, me veré en la imprescindible necesidad de cumplir con uno de mis mas sagrados deberes, cual es, impedir que se envenene la moral de mi pueblo, toda vez que el ateísmo destruye por su base toda sana moral, tanto en las familias como en las naciones.»

ECOS Y RUMORES

Estafa mónstruo en tierra de yanquis

Más de 20.000 personas entregaron su dinero á un tal Miller, fundador del Sindicato Franchlin, quien promete el 52 por 100 de interés ó sea el 1 por 100 semanal sobre las cantidades que le fuesen confiadas.

El referido Miller recibió millares de dollars y tal era a acogida que los avarientos yanquis dispensaron á la an agradable proposición de este Sindicato que no pasaba sin que recibiese 25.000 ó 35.000 dollars.

Pero ¡oh triste realidad! los desgraciados que se atrevieron á depositar sus ahorros en la caja de Miller han visto con la más dolorosa de las sorpresas que el «generoso» y «prometedor» banquero no era sino un sablista de grueso calibre quien ha sido sorprendido por las autoridades, mas no ha sucedido lo mismo con las cantidades que recaudara.

Los infelices que en su delirio «metálico» soñaron que llegarían á ser más poderosos aún que suponían era Miller tienen que resignarse á sufrir la miseria que su misma ambición les ha causado.

¡ Pobres avaros! después de todo son dignos de... interés!

La pasión por las novelas

Días atrás ha muerto en Brestán (Prusia) una aficionada á leer novelas, quien tan de lleno se había dedicado á aquellas que ha leído «diez y nueve mil»; equipaje harto leve para la eternidad.

Tenía 16 años. El término medio de su lectura ha sido pues dos volúmenes cada día durante 36 años. Ha debido morir loca.

Una estadística curiosa

Hay en París 87 estatuas de gran tamaño y 118 más pequeñas, no incluyendo en este número el «regimiento» de hombres célebres «en piedra» que adornan las fachadas del Louvre y las fuentes monumentales. Un estadista fidedigno ha tenido la paciencia de averiguar que son 18.000 en conjunto las estatuas que posee la capital de Francia. Si las estatuas no fuesen figuras de piedra sino realidades humanas, podría formarse con ellas la población de cualquier ciudad importante.

Y si se cuentan las estatuas que están en las provincias obtendremos la cifra de 560 repartidas entre las 87 prefecturas.

Las subprefecturas arrojan el número de 1290.

En las columnas ó subdivisiones de los cantones llegan á 22.000.

Si se elevase una estatua á todos los santos del cielo resultaría una cifra incomparablemente mayor, y ese honor sería más merecido por muchos motivos.

Luis Veuillot

No ha muchos días que al pronunciar un célebre Obispo la oración fúnebre de otro ilustre prelado decía con breve pero elocuente frase: «En su corazón no había más que dos pasiones; el amor á la Iglesia era una, la otra amor á su patria.» Tan admirable elogio puede aplicarse con toda seguridad á Luis Veuillot.

Hijo del pueblo, cuyo genio le hubiera proporcionado los más brillantes honores y los puestos más altos, si lo hubiera consagrado al servicio del mundo, no obstante despreciando las mentidas glorias que éste ofrece á sus defensores, se consagró por entero á Jesucristo, verdadero Señor de su noble corazón y al que en la tierra lo representa, al Romano Pontífice.

Siempre caminó rectamente por la senda que se propuso seguir, en medio de una sociedad, donde reinaba la más fría indiferencia y los sarcasmos de las funestas doctrinas de Voltaire.

Durante treinta años tuvo que valerse de la poderosa lógica de sus razones para luchar frente á frente contra los más infucos agresores. Conoció amargamente que contra él se dirigían los odios y persecuciones de los poderosos, y éstos, valiéndose de las más criminales coacciones redujeron á aquel que á manera de profeta ponía todo su anhelo en preparar los corazones de los hombres para que en ellos reinase Dios.

Mas el siglo, hastiado ya y desengañado del maldito escepticismo que antes lo oprimiera, ha podido darse cuenta y entender el gran mérito de este héroe de la prensa católica, y aún los mismos incrédulos hánse visto obligados á saludar en la persona de Luis Veuillot al mejor de los periodistas.

Por esto, porque los hombres, abiertos ya los ojos que el glacial escepticismo había cerrado, conocen perfectamente la misión que á Veuillot cupo y lo cumplidamente que la desempeñara, han creído justo consagrar un recuerdo en el monumento nacional de reparación de la basílica de Montmartre, á uno de los que más calurosamente han trabajado con todas sus fuerzas en la regeneración cristiana de la nación vecina.

El monumento ha sido colocado en la capilla llamada de Saint-Labre.

El busto del memorable escritor se destaca en un bajo relieve; sobre su zócalo se leen estas palabras tomadas del «Testament poétique» de Veuillot; «J'ai cru, je vois».

A derecha é izquierda del busto de Veuillot hay otros dos bajos relieves que representan la Fé y la Fortaleza.

En el fondo se destacan las siluetas de las iglesias de San Pedro de Roma y de Nuestra Señora de París.

La inauguración de este monumento, obra del reputado escultor Fayel, tuvo lugar el 29 del pasado Noviembre.

Los empleados públicos en Francia

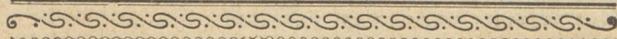
Cuenta actualmente Francia con 416.000 funcionarios

ó empleados en servicios del Estado, 80.000 para el de las comunas y departamentos.

Hace cincuenta y dos años, esto es en 1846 los funcionarios del Estado eran 188.000 y no costaban más de 245 millones de francos cada año, mientras que hoy cuestan 627 millones, es decir 382 millones de francos, más que en 1846.

Comparando los funcionarios de Francia con los de otras naciones resulta que aquella tiene 11 funcionarios por cada 1.000 habitantes, mientras que en Bélgica en igual proporción de habitantes no hay sino 8 (incluyendo en este número los empleados en líneas férreas; en España é Italia 3; en Austria 2.

No tardará mucho el día en que los habitantes de Francia estén divididos en estas dos clases: los que cobran y los que pagan, mas no será esto solo pues no es cosa nueva: lo extraño y «admirable» será que los que manden no han de ser los que paguen sino los que cobren.



LAS MARAVILLAS DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

El Comité de Peregrinaciones organiza cada año durante el mes de Noviembre una reunión á la que se obligan á concurrir los que han obtenido la curación de sus enfermedades por los milagros de la Virgen de Lourdes cuando su residencia no dista mucho de esta población.

Esta reunión tiene por objeto hacer constar á todos que las curaciones ora radicales, ora parciales obtenidas en Lourdes son estables y permanentes; su fin, pues no es otro que alabar y dar público testimonio de las misericordias de la Inmaculada Virgen María.

Una sesión de este género tuvo lugar el Domingo día 26 de Noviembre pasado en la capilla provisional de los P. P. de la Asunción, sita en calle François 1.^{ER}, número 8.

Mas de 200 personas habían acudido, en virtud del reto que el Comité había lanzado desde las columnas del célebre diario *La Croix*. Entre ellas se hallan los doctores Couraud, L^o Fur, Hellen, Rozoy, Goix, Tégre, Gorgón, presididos por el celoso médico Dr. Boissaric y por el Reverendo Padre Joseph, quienes formaban el areópago médico, que, aspirando sinceramente al descubrimiento de la verdad, había de dar en definitiva público y solemne testimonio del poder y bondad de la Virgen de Massabielle.

Entre los que concurren pueden citarse los RR. PP. Martín y Tournade, de la Compañía de Jesús; el R. P. Bulist, Marista, profesor de la Universidad de París; el almirante M. Mathien, el comandante M. Ollivier; la Señora Marquesa de Palavicini; la princesa de Polignat; las condesas de Lespiinois y de Rochechónar, etc.

La sesión fué abierta á las 2 y 1/2 y entonces fueron de nuevo examinados, con la mayor

alegría, los siguientes peregrinos de Agosto último:

Mme. François, tenía un hemón en un brazo, mas por la curación de Lourdes en el espacio de algunas horas, á saber desde las 7 y 12 de la mañana hasta las 4 de la tarde, perdió su brazo la hinchazón colosal que había tomado (70 centímetros de circunferencia) y volvió á recuperar sus dimensiones ordinarias.

Mlle. Badin, natural de Villepinte, había sido desahuciada por todos los médicos que la asistieron en su peritonitis tuberculosa, más apenas tomó el primer baño en las milagrosas aguas de la gruta de Lourdes quedó completamente sana.

María Luisa Leonard, quien tuvo la cabeza en la espalda á consecuencia de una *torticollitis* de origen nervioso, mas su curación ha sido si no radical á lo menos casi perfecta.

Al examinar este último caso, el Dr. Boissaire, devoto ferviente de la Inmaculada Virgen solícito en aprovechar todas las circunstancias para ensalzarla refirió el siguiente suceso acaecido el año próximo pasado:

«La niña Enriqueta Simón d'Espinal padecía una *torticollitis* gravísima. La visitaba el Dr. Gross, quien no tardó en reconocer en su enfermedad los síntomas de la caries vertebral, mas por si acaso había incurrido en error al hacer tal juicio quiso cerciorarse practicando al efecto la sección de los músculos contraídos. Como era de esperar la operación no dió resultado, y la pobre niña Enriqueta tuvo que continuar en el mismo estado.

«Viéndose desahuciada de los médicos, acordose de que María es la Salud de los enfermos y encomendándose fervorosamente á ella se propuso ir á Lourdes, lo que puso por obra formando parte de la peregrinación alsaciana.

Al llegar á aquel lugar donde la Reina de los Cielos prodiga á manos llenas sus misericordias rogó á María escuchase su plegaria y así sucedió pues obtuvo la perfecta curación de su tan penosa enfermedad, de tal modo que al volver á su pueblo pudo entregarse á todos los quehaceres domésticos sin dificultad alguna.

«Ni á la vista de un prodigio tan evidente de pusieron su error los incrédulos. «El Dr. Gross, «lección se ha equivocado, pues aquella *torticollitis* no era orgánica sino solamente nerviosa.» «Nada debe extrañarnos este suceso, añadian, «porque Lourdes es la piedra de toque de las enfermedades nerviosas!»

«No obstante algunas circunstancias que más tarde concurrieron, dieron por resultado la convicción de que aquella curación no podía ser sino milagrosa. Enriqueta estaba un día trabajando junto á una trilladora mecánica; uno de sus brazos á causa de un movimiento en falso, fué

cócido por el engranaje de la máquina quedando hecho pedazos y separado del cuerpo. Desgraciadamente no había por allí ningún médico para que hiciese cesar la hemorragia: esta fué pocos momentos.

«Sus padres entablaron demanda de daños y perjuicios, y por esto la justicia tomó á su cargo el cadáver disponiendo que se practicara su autopsia. Más he aquí que el médico nombrado para esta operación fué el auxiliar del Dr. Gross. Oigámosle como se convenció de la realidad disponiendo sus principios sobre la curación milagrosa de Enriqueta.

«Como yo era enteramente incrédulo en estas materias, dice en una carta al Dr. Boissarie, con cuánto esmero disequé las vértebras de aquel cadáver á fin de hacer un estudio concienzudo y averiguar la verdad! con qué cuidado apliqué á ellas el bisturí para averiguar si estaban ó no cariadas!

«Mas ante mis ojos estaba la prueba tanjible y evidente del milagro verificado en Lourdes. El ángulo oseo que forma la mayor parte de la 5.^a y 6.^a vértebra cervical había sido destruido. La columna estabapues, de tal modo inclinada que su debida posición era ya humanamente imposible. Así tuvimos ocasión de observarla en el hospital. Mas en aquel mismo sitio se había formado un nuevo ángulo óseo.

De aquí que al tocarlo con mi escalpelo notara que no estaba aún unido, no tenía la consistencia propia de los huesos, era el elemento intermedio. En tales condiciones insuperables por completo al alcance de la medicina, esta admirable cicatrización, esta reproducción ósea obrada con tanta rapidez está muy por cima de toda la ley. Mi pretendida complicación de enfermedad nerviosa cae por tierra ante tan estupendo hecho.

Por eso, y en honor á la verdad, debo olvidar mis prejuicios, confesar mi error, y en una palabra declarar que la referida curación está sobre las leyes de la naturaleza y por lo tanto es un milagro.»

«Ante tan sincera y espontánea declaración, el Dr. Boissarie no tuvo reparos en afirmar que esta ha venido á dar el golpe de gracia á la gratuita hipótesis de que Lourdes no ha realizado, sino curaciones de enfermedades nerviosas.

Cerrado el paréntesis que en la enumeración de las curaciones habíase introducido á causa de la narración del antedicho Dr. sobre la historia de la enfermedad y curación de Enriqueta d'Espinal, continuó aquella, mas tantos fueron los nombres de los curados milagrosamente por la Virgen quienes allí presentes estaban dando público testimonio de la permanencia de su curación, que por no hacernos pesado á los lectores de EL CORREO DE ANDALUCIA nos abstenemos de

cularlos y decir siquiera una palabra sobre cada uno de ellos. Tan sólo haremos especial mención de un simpático grupo de peregrinos deudores del favor de su curación, procedente del hospicio de Villepin. Lo formaban Sor Cristina acompañada de todas aquellas personas del hospicio que habían sido milagrosamente curadas desde el año 1896. Entre ellas estaban la señora Pepper, Estre Brackmann, Ana Kruper, cuyas curaciones han sido tan maravillosas que apesar de haber sido desauciadas por célebres médicos, pueden ahora consagrarse á los mas arduos quehaceres.

Entre los peregrinos procedentes del hospicio de Villepin debía estar Julieta Foret, mas circunstancias imprevistas le impidieron tomar parte en la peregrinación.

El Dr. Boissarie refirió á los numerosos circunstancias la admirable curación de Julieta.

«Julieta, dijo el citado doctor, era una de las seis físicas que en 1896 vinieron á buscar su remedio ante la Augusta Virgen de Lourdes, sin que experimentase entonces el menor alivio. No obstante poniendo toda su esperanza en la Virgen Inmaculada manifestó su vehemente deseo de volver á Lourdes. No sin razón abrigaba este deseo ocasionado por una circunstancia especial. Comprendía perfectamente el interés que por obtener su curación se tomaban el médico del hospicio y un hermano suyo ingeniero quien le acompañaba con frecuencia en sus visitas profesionales. Los dos eran protestantes, Julieta lo sabía, y propuso firmemente trabajar con todas sus fuerzas para obtener su conversión. «Si mis sufrimientos, solía decir, pueden ser útiles para obtener la conversión de estos dos señores, que tanto por mí se interesan, acepto voluntaria y alegremente que mis padecimientos duren todo el tiempo que tú, Dios mío, tengas á bien disponer.»

Los dos protestantes, á quienes no se ocultaba el sacrificio que por su reducción á la fé católica había ofrecido Julieta, convinieron mutuamente en convertirse á la religión católica si aquella recobraba la salud, lo que era humanamente imposible.

Entretanto llegó el día de la peregrinación y Julieta Foret marchó á Lourdes. Allí, á los piés de la bendita dispensadora de las misericordias del Altísimo, repitió su ferviente plegaria, y entonces María, deseando premiar la inquebrantable confianza de su sierva y salvar las almas de los dos protestantes, devolvió la salud á Julieta.

El médico y el ingeniero no se olvidaron de su promesa; aquel ha ingresado en una orden religiosa y dentro de pocos meses pronunciará sus votos; el ingeniero se dispone á abjurar solemnemente de sus errores.»

Tan admirable curación y sus no menos admirables consecuencias, tantos milagros realizados hace pocos meses nos demuestran del modo más evidente que las misericordias de María

son inagotables, que su bondad y su amor lo pueden todo cuando á Ella acudimos con aquel amor y confianza con que se la invoca en Lourdes.

Por eso los que han tenido la dicha de tomar parte en la peregrinación del 26 de Noviembre último han recordado una vez más que la Inmaculada Virgen de Lourdes es verdaderamente «Salud de los enfermos» y que Ella sabe prodigar sus consuelos de tierna y bondadosa Madre á los que la invocan y honran con el amor propio de bondadosos hijos.

(Traducido de «Le Pelerin» expresamente para EL CORREO DE ANDALUCIA.)

Perfiles y Borriones

La hipocresía y la incredulidad

Un magistrado conocido por su incredulidad de la que siempre había hecho alarde, cayó gravemente enfermo y llamando á un sacerdote le dijo:

—Comprendo vuestra sorpresa al ser llamado por mí en este trance, y debo empezar, antes de confesar me, por declararos que he sido lo bastante perverso para «desear» que fuese falsa la religión de mis padres, pero no tan tonto para «recrearlo», en una palabra, he sido toda mi vida un embustero, tratando de engañarme á mí mismo y á los demás.

Después hizo una sincera confesión general, y recibidos los últimos Sacramentos murió tranquilamente.

«Cuántos incrédulos y pretendidos filósofos tienen que hacerse en su fuero interno la misma declaración, pero les falta el valor y la sinceridad para hacerla pública!

Lo que España debe á la Masonería

Desde los comienzos de este siglo ha realizado la masonería en España las siguientes obras, amén de otras de menor cuantía:

- La pérdida de America.
- Las revoluciones de 1820, 1848, 1864, 1868, 1873, y una serie de pronunciamientos, motines y asonadas, que por lo numerosas es casi imposible enumerar.
- La desamortización eclesiástica.
- La matanza de los frailes.
- La ruptura de la unidad católica.
- El sufragio universal.
- El jurado.
- La libertad de imprenta y todas las demás licencias del «Derecho nuevo», llamadas libertad de cultos, de pensamiento, de enseñanza etc., verdadera plaga de nuestros días.
- La división de los españoles en partidos ó castas.
- Las tres guerras separatistas de Cuba y otras tres civiles en la Península.
- La insurrección tagala.
- El «déficit» constante en los presupuestos.
- Una deuda nacional de seis millones de pesetas, lo que colea.
- El socialismo.
- El anarquismo con todo su cortejo de horribles crímenes.
- La inmoralidad en las costumbres.
- El desprecio á las leyes y al principio de autoridad.
- Varios conatos de regicidio.
- Varios asesinatos de Obispos.
- Y... se continuará, porque no es posible dar cuenta de todas las obras de la misma índole que las anteriores, realizadas por la masonería ó por los masones, en una sola sentada.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santo del día 18.—La Expectación de Nuestra Señora.

Liturgia.—El oficio y Misa son de la Expectación, rito doble mayor, color blanco.

Cultos.—MISAS DE EXPECTACION Y JORNADAS: En San Andrés misa á las diez y por la tarde ejercicios de Jornadas y plática, á cargo del Sr. Cura.

En San Martín á las 9 misa de Expectación; en San Juan de Dios por la tarde Jornadas, predicando el señor D. Antonio Spínola, Pbro. En la I. de Sta. María la Real Jornadas con plática. En San Alberto misa de Expectación y por la tarde Jornadas con Plática.

Jubileo Circular.—En la I. de Ntra. Sra. de la O.

LOCALES

Haced un pequeño encargo por vía de muestra, á la Cerería del Corazón de Jesús, ANDÚJAR.

Es notable la concurrencia de fieles á la Iglesia de San Buenaventura, con motivo de la celebración en dicha Iglesia de la novena de las Jornaditas, con la puntual asistencia de la Orden Tercera establecida en dicha Iglesia.

En la primera sesión que celebre la junta permanente del Asilo de niños abandonados se procederá á su renovación. Durante el año próximo á finalizar se han recaudado 12.410 pesetas, y van gastadas 10.846. El presupuesto mensual de gastos asciende á 1.300 pesetas, siendo el total de ingresos de 1.338. El Sr. Leguina, patrono fundador del Asilo, ha ofrecido hacer un donativo en las próximas Pascuas.

Ha terminado en la dehesa de la «Casajera» la tiesta de las becerras de la ganadería de los señores Ibarra.

El resultado fué excelente, siendo desechadas 25 reses de las 72 que se probaron.

Los picadores Muñoz y «Cigarrón» fueron los encargados de la faena.

Los Sres. Ibarra obsequiaron espléndidamente á los asistentes á la fiesta, entre los que recordamos á los señores D. José María y D. Tomás Ibarra, González Nandín (D. José,) Mora (D. Ramón,) Ramos (D. Luis,) marqués de Pickman, Clausell, Arellano (D. Lorenzo, D. Nicolás y D. Ricardo,) Benitez y otros; y los diestros «Algabeño,» hermanos «Bombita,» «Guerrero,» «Gallito,» «Alvaradito,» «Pollo Postura» y otros.

Este año, Dios mediante, podrán comulgar el día de Noche-buena á las doce de la noche en la Santa Misa del Nacimiento (vulgo del Gallo) todos los fieles en la Iglesia de San Buenaventura de la Orden franciscana de esta capital, por un privilegio especial concedido de Roma.

El día 31 del corriente mes, á la una de la tarde, celebrará junta general ordinaria el Círculo Mercantil.

Ha marchado á Madrid el diputado á Cortes D. Tomás Ibarra.

Vapores correos de la Compañía Trasatlántica:

El «Montserrat» salió el martes 12 de Puerto Rico para la Habana.

El «Alicante» salió el jueves 14 de Aden para Colombo.

El «R. M. Cristina» salió el 14 de Veracruz para Habana.

El «Buenos Aires» salió el viernes 15 de Las Palmas para Cádiz.

TELEGRÁFICAS

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 17, 4 t.—Londres: Mr. Cecil Rhodes ha ofrecido una medalla conmemorativa á las tropas si se liberata de Kimberley.

—En Mafeking faltan víveres, siendo apurada la situación de la plaza que se cree tendrá que rendirse.

En las cercanías siguen los combates entre la artillería inglesa y los boers.

Estos han atacado á Kuruman, pudiendo resistir la guarnición el ataque.

—Se ha ordenado que esté prevenida la artillería voluntaria correspondiente á cinco puertos del Canal de la Mancha.

El jueves saldrá de Londres el buque-hospital costeado por el gobierno americano.

—El almirante de la segunda escuadra inglesa del Mediterráneo ha renunciado el cargo parlamentario que desempeña para encargarse del mando de dicha escuadra el 12 de Enero.

—El general Methuen ha intentado avanzar hacia Magerfontin, impidiéndoselo los boers.

—En Colesberg han ocurrido varias escaramuzas y se espera un combate serio.

De la «Gaceta,»

Madrid 17, 5 t.—Hoy publica la «Gaceta» los siguientes decretos:

Uno de Fomento, nombrando catedrático de Aritmética y cálculos mercantiles de la Escuela de Comercio de Sevilla, á D. Cristóbal Falcón y Gómez.

Anuncio de la Dirección general de Aduanas, fijando hasta el 11 de Enero el plazo para solicitar los exámenes previos.

Los solicitantes tendrán que pagar treinta pesetas.

Los alcoholes

Madrid 17, 6 t.—El Sr. Villaverde ha presentado á las Cortes una modificación al impuesto sobre los alcoholes, estableciendo el derecho de quince pesetas por hectólitro de aguardiente de vino y 25 pesetas por alcoholes, vino industrial y aguardientes que no sean de vino.

La comisión de presupuestos sostuvo un vivo debate para equiparar el alcohol vínico y el industrial, suprimiendo la protección que al alcohol vínico concedía el primitivo proyecto de presupuestos.

Para elaborar el alcohol industrial se exige que la primera materia sea española y se permite el establecimiento de fábricas en todas partes, aunque no haya aduana.

La comisión de presupuestos hállase reunida en sesión permanente.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11
Redacción y Administración, en el núm. 30 de la calle S. Isidoro